

UNA APROXIMACIÓN A LA POLÍTICA DEL IMPERIO NUEVO ASIRIO

ÁNGEL PACHECO PASTOR

Introducción

Los asirios derivaban su nombre de Assur, su dios, y el nombre de la ciudad situada en el Tigris, al norte de Mesopotamia que fue durante mucho tiempo su capital. Pertenecían al grupo lingüístico afroasiático, dentro de una gran rama, la semita, pues hablaban un dialecto del acadio.

Estaban estratégicamente situados en una importante ruta comercial entre Akkad y Sumer al sur y Anatolia y Siria al norte y noroeste respectivamente. Aparecen primero como comerciantes que envían colonias mercantiles a partir de Assur, como por ejemplo la colonia de Kanish, establecida en el sudeste de Asia Menor. Los archivos de esta colonia datan de entre los siglos XX al XVIII a.C.

A partir del siglo XIV a.C., los asirios iniciaron una política de expansión y militarismo y es ahora cuando comienza la historia del llamado Imperio Medio de Asiria.

En esta época, con Ashur-Uballit I (1363-1328), Asiria sale de una posición subalterna, y sus soberanos empiezan a asumir el título de «Gran Rey». Aquí vemos el interés de ingresar en el sistema de relaciones internacionales, quedando documentado en dos cartas de El-Amarna (Egipto), escritas por este rey asirio a Amenofis IV para iniciar intercambio diplomático y comercial.

Posteriormente Asiria atraviesa una crisis interna, una crisis que afecta a todo el Próximo Oriente, durante la cual se producen las invasiones de los Pueblos del Mar.

Además de los efectos producidos por las invasiones de los citados Pueblos del Mar, parece ser que se produjeron, otra serie de calamidades, como una crisis demográfica y una crisis productiva derivada de una extendida y amplia sequía.

Los grandes imperios del momento como Hatti y Egipto, atravesaron serios problemas internos y en el caso de Hatti dejaron de existir como potencia política. Egip-

to si bien siguió siendo un reino independiente ya no ejercía la influencia de tiempos anteriores y no representaba un serio obstáculo para Asiria, que se configuraría en el poder político y militar más importante en el Próximo Oriente a partir del primer milenio antes de Cristo.

El imperio nuevo

Llegados a este punto, se puede decir que las fuentes históricas para este periodo, tanto los testimonios bíblicos como los propios documentos asirios, (constituidos por los anales reales, o los documentos figurativos, entre otros,) nos aportan un rico material para reconstruir la especificidad o estructura del Imperio asirio, en lo que respecta a su organización militar y a las formas de violencia y dominación que ejercieron sobre los pueblos sojuzgados.

Entre las fuentes asirias merecen especial atención los documentos figurativos, como por ejemplo el Obelisco Negro de Salmanasar III¹, o el monolito de Kurh del mismo monarca. están consideradas como unas de las más importantes, al estar constituidas no sólo por imágenes, en relieve que nos aportan información visual de numerosos aspectos de la cultura asiria, sino también, por textos de diverso tipo sobre todo relatos de campañas militares y ofrendas religiosas.

Una vez transcurrida la etapa nefasta, el Estado asirio realiza campañas para recuperar las posiciones perdidas, campañas que tienen lugar dentro del territorio teórico del Imperio y que no son propias de una conquista exterior, sino más bien de afianzamiento de la soberanía asiria.

Un objetivo primordial que se perseguía era el suministro de caballos y madera para las necesidades militares y constructoras de Asiria. Con respecto a Babilonia, la opción que adopta Asiria es la vía diplomática, donde se llega a un tratado político, estableciendo que ninguna de las dos potencias puede ser hegemónica. Se asiste al emplazamiento de puntos estratégicos cerca de la gran ruta comercial que corta las zonas del Khabur y el Balikh.

Con Assurnasirpal II (884-859 a.C.) la operación de recuperación y consolidación llega a su culminación, con el emplazamiento de centros asirios que funcionan como puntos de recogida de los tributos y de las mercancías y como centros administrativos y militares, y también la creación de una nueva capital, Kalkhu (Nimrud).

El Imperio no dispone de una estructura «provincial» como la que se dará posteriormente, y sigue pendiente de la afluencia de los tributos de las zonas periféricas al ritmo de las expediciones militares, tan costosas en hombres y medios como para resultar insostenibles a largo plazo.

1 Esta fuente se encuentra actualmente en el Museo Británico de Londres.

El año 859 a.C. marca el inicio del reinado de Salmanasar III, el gran reto al que se va a enfrentar y a cuyo objetivo se consagró por entero, fue controlar el territorio del norte de Siria y sus inmediaciones, y así poder alcanzar la costa libanesa donde se encontraban las prósperas ciudades fenicias. Para conseguir sus propósitos, el monarca asirio contaba con las grandes cantidades de botines de guerra y tributos obtenidos por su padre, de los países por los que él ya había pasado, así como con un ejército perfectamente profesionalizado y curtido a lo largo de todos sus enfrentamientos anteriores.

Es en esta época, con Assurnasirpal II y su sucesor Salmanasar III, es decir los años que van del 889 a.C. al 823 a.C. cuando podríamos establecer el comienzo del Imperio Nuevo de Asiria y no después con el reinado de Tiglatpileser III (745-727 a.C.), como sostienen muchos autores.

Las razones para tal argumentación podrían ser, entre otras las de tipo militarista, es decir, si consideramos como una de las principales características de la política asiria su militarismo, es ahora cuando este militarismo se desarrolla de forma espectacular. Las numerosas campañas militares llevadas a cabo en este periodo, y sobre todo, durante el reinado de Salmanasar III (treinta y dos en treinta y cinco años) tuvieron como consecuencia la formación de un ejército permanente perfectamente profesionalizado que podía ser desplazado a todos los territorios del Imperio en un corto espacio de tiempo.

Como se verá mas adelante, los asirios fueron los introductores en la zona del Oriente Próximo de numerosos avances de tipo militar y algunos de ellos, posiblemente, lo hicieron este periodo, esto explicaría el aplastante poder militar asirio en la región durante caso todo el siglo IX a.C.

Si bien durante este periodo Asiria no contaba con una red administrativa organizada en «provincias», si es cierto que poseía la capacidad militar de realizar campañas militares para llevar a cabo el cobro de tributos a sus estados vasallos.

Otro de los factores a tener en cuenta es el de la deportación masiva de poblaciones, que alcanzó uno de sus máximos niveles durante el reinado de dicho monarca. Las deportaciones tenían una doble finalidad: para repoblar los campos y las ciudades asirias, que habían sufrido un acentuado descenso de la población a causa de las campañas militares, e instalar grupos de campesinos para mantener productivos los campos. Con esta práctica, las comunidades son aisladas de su entorno ecológico tradicional y de su etnia natal y son puestas directamente al servicio del Estado, por lo que se produce una reorganización del espacio territorial que determina una nueva forma de explotar la naturaleza y la fuerza de trabajo.

Sin embargo uno de los mayores efectos causados por las deportaciones masivas fue la «arameización»² del Imperio. Los arameos se habían constituido en el grupo étnico más numeroso del Oriente Próximo y progresivamente su lengua se fue convirtiendo en la lengua oficial del Imperio ya en el siglo VII a.C y siguió siéndolo después con el Imperio Aqueménida.

A finales del gobierno de Salmanasar III (859-823 a.C.) se inicia una revuelta en la corte asiria, a la que siguen varios años de guerra civil. Asiria cae en la oscuridad y su poder se reduce

Sin embargo a partir de la segunda mitad del siglo VIII a.C., asistimos al apogeo del Imperio Nuevo con Tiglatpileser III (744-727 a.C.), este monarca dota al Estado de una gran organización y cohesión interna para hacer frente a sus mayores enemigos del momento, (Babilonia y Urartu), consiguiendo una eficaz organización política. Bajo su reinado, los territorios conquistados fueron incluidos en los límites de Asiria y distribuidos en provincias bajo el mando de funcionarios designados por el poder central, que disponían de efectivos militares permanentes y estaban encargados de percibir los impuestos.

En la capital, Kalkhu, este rey da impulso al aparato celebrativo de inscripciones y relieves murales, que corona la actividad de la construcción y expresa la ideología imperial.

En cuanto a los citados avances militares, los asirios lograron dos a destacar: introdujeron tipos de caballos más pesados, pero más rápidos, quizá tuvieran la primera fuerza organizada de caballería, distinta de los carros, de la historia del Cercano Oriente e introdujeron una estructura regimental más clara, la cual permitía una mejor coordinación de la infantería, la caballería y los arqueros. Su propia línea de batalla era muy flexible y móvil: combinada pares de infantes (formados por un arquero protegido por un escudero con armadura y lanza) con jinetes, carros de combate y honderos.

También durante el Imperio Nuevo hay un florecimiento urbano que tiene lugar en el triángulo comprendido entre el Tigris y el Gran Zab, donde se suceden tres capitales: Kalkhu (Assunasirpal II), Dur-Sharrukin (Sargón II), Nínive (Senaquerib). También una serie de centros menores, aunque bastantes poblados y dotados del aparato administrativo y cultural que caracteriza a una ciudad, que controlan las rutas de la Alta Mesopotamia.

No obstante, para que esto sea posible, los reyes asirios tuvieron que enfrentarse con el problema de los abastecimientos, aumentando la productividad del campo me-

2 TADMOR, H., «The Aramaization of Assyria: Aspects of Western Impact», en *Mesopotamien und seine Nachbarn. Politische und kulturelle Wechselbeziehungen in Alten Vorder Asien vom 4. bis 1. Jarthausend v. Chr.*, ed., H.J., Nissen and J.Renger, CRRAI 25 =Berliner Beitrage zum Vorderen Orient 1, Berlín, 1982, 449-470.

diante colosales obras de canalización (desde el Gran Zab y los afluentes menores) para irrigar los campos y posibilitar así la práctica de la agricultura y arboricultura asociado a un cultivo intensivo de cereales.

La titulación de los reyes asirios manifiesta una concepción etnocéntrica de la realidad mesopotámica, ya en tiempos de Salmanasar III y en todos sus sucesores, como por ejemplo en esta inscripción:

*«Salmanasar, rey de todas las gentes, príncipe de Assur, rey de Asiria, rey de las cuatro regiones del mundo, sol de los pueblos, gobernador de todas las tierras, favorito de Enlil, vigilante de Assur, príncipe del honor quien encuentra en su camino las más difíciles batallas, quien recibe los regalos y tributos de todas las gentes del mundo, quien abre caminos al norte y al sur; aquel cuyo poder amenaza a los demás,, el hijo de Assurnasirpal, prefecto de Enlil, sacerdote de Assur, cuyo sacerdocio es del agrado de los dioses, descendiente de Tulkuti-Nin-Urta, quien aplasta a sus enemigos como un huracán. Cuando Assur, el gran señor, me dio el poder para derribar a mis enemigos, coronado por la doble corona, a mi me envió la fuerza».*³

La red ideológica reforzó eficazmente el ejercicio del poder militar. Los asirios realizaban campañas para «establecer el orden donde reinaba el caos». Es la elaboración de una visión orgánica del mundo donde las conquistas asumían una justificación. La captura del botín del enemigo se justificaba por el hecho de que los vencidos eran hostiles a su dios (Assur); la ideología consolidaba así el poder expansivo, cuya estrategia fundamental consistía en las ya antes mencionadas deportaciones de población y exacciones forzosas. Este mecanismo se evidencia claramente en esta inscripción del rey Tiglatpileser III:

*«...19 distritos de la tierra de Khamat, junto con las comunidades de los alrededores, que estaban ubicadas sobre la costa del mar del sol caliente (Mediterráneo)...incluidos entre los confines de Asiria. Y a mis funcionarios puse como gobernadores. Deporté 30.300 personas de la ciudad y lo trasladé a la provincia de Ku...1.223 personas instalé a la tierra de Ulluba...(Por el contrario), instalé a 600 prisioneros de la instalación Amalate de la tribu de Damunu, y a 5400 prisioneros de la ciudad de Der, en la ciudad de Kunalia, Khuzarra, Tae, Tarmanazi, Kulmadari, Khatatirra y Sagilly en la tierra de Unki...las conté entre las gentes de Asiria».*⁴

3 LUCKENBILL, D.D., *Ancient Records of Assyria and Babylon*, Chicago, 1926.

4 LUCKENBILL, D. D., *op.cit.*, 1926, p. 4.

En su militarismo debemos distinguir entre la realidad y la «propaganda», aunque ambas cosas guardaban una relación estrecha. Su relación era el resultado lógico de la tentativa de gobernar en gran parte por intermedio del ejército. No debemos creer sino una pequeña fracción de las afirmaciones de los asirios. Veamos un típico extracto de los anales reales de Assurnasirpal II, en el cual se presume de lo que ocurrió a una ciudad-estado derrotada:

«Maté a 3.000 de sus combatientes con la espada. Les arrebaté prisioneros, posesiones, bueyes y ganado. Les quemé muchos cautivos. Capturé muchos soldados vivos: a algunos les corté los brazos y las manos; a otros les corté las narices, las orejas y las extremidades. Saqué los ojos a muchos soldados. Amontoné a los vivos y también amontoné las cabezas. Colgué sus cabezas en árboles en torno a la ciudad. Quemé a sus muchachos y muchachas. Arrasé, destruí, incendié y consumí la ciudad».

Esta «propaganda»⁵ del terror servía para disuadir y no debemos creer que se cometían estas atroces crueldades con los vencidos literalmente. Como «medios de propagandas suplementarios» se utilizaron esculturas, cuyo efecto fue intensificado por las inscripciones.

Esta propaganda estuvo articulada con el propósito de crear un sentimiento de pertenencia étnica al grupo de la corte, donde los símbolos militares, religiosos, etc. servían para crear una unidad social, fundamentalmente entre los oficiales y súbditos reales. Los temas que aparecen en los relieves pueden considerarse como pertenecientes al conjunto de elementos que forman la ideología de la clase gobernante asiria: la justificación religiosa del poder, la justificación de la exacción económica, el papel del rey como constructor y defensor de su pueblo etc.

Sargón II (722-705a.C.), que siguió en el trono al inmediato sucesor de Tiglatpileser III, Salmanasar V (que reinó en 727-722 a.C.), extendió la dominación asiria en todas direcciones, desde el sur de Anatolia al golfo Pérsico. Al inicio de su reinado deportó a la población de Israel, que Salmanasar V había conquistado poco antes de su muerte. Durante su reinado, Sargón dirigió campañas contra Urartu y los medas, anexionó numerosos estados de Siria y el sur de Anatolia, y derrotó a los arameos en el valle del Tigris central y a los caldeos en el valle del Éufrates inferior

A Sargón II le sucedió Senaquerib (705-681 a.C.). Este rey mantuvo las tierras conquistadas por su padre e incluso amenazó la frontera egipcia. Trasladó la capital

5 PORTER, B.N., «Fot the astonishment of All Enemies: Assyrian Propaganda and its Audiences in the Reigns of Assurnasirpal II and Essahaddon», *Bulletin of the Canadian Society for Mesopotamian Studies*, 35, 1993. pp. 7-18.

de Dur Sharrukin a Nínive, donde construyó su palacio. Fue el primer gobernante asirio que utilizó la marina, con la que en el 694 a.C. persiguió a los rebeldes caldeos y les derrotó. En el 689 a.C., cuando Babilonia cooperaba con los caldeos contra Asiria, Senaquerib lanzó una serie de fieros ataques contra ambos estados, que culminaron en la captura y saqueo incluso de Babilonia, a pesar de su tradicional categoría de ciudad sagrada. El hijo de Senaquerib, Asarhadon (681-669 a.C.), más predispuesto hacia Babilonia, ayudó a reconstruirla. Su principal éxito militar consistió en cruzar hasta Egipto y tomar Menfis, su capital. Su hijo, Assurbanipal, continuó controlando Egipto y penetrando al sur hasta Tebas. También saqueó Susa (actualmente Shush, Irán), capital de los elamitas. Aparte de su fama como conquistador, Assurbanipal destaca por la gran biblioteca que creó en su palacio de Nínive.

A la muerte de Assurbanipal, en el 627 a.C. siguió una revolución en la corte. Sobre los acontecimientos de Asiria después de esa fecha se sabe poco. Los medas tomaron la ciudad de Assur en el 614 a.C. y, con ayuda babilónica, capturaron Nínive en el 612. El Ejército asirio, dirigido por el último rey asirio, Assur-Uballit II (que reinó en 612-609 a.C.), se replegó a Harran, a cierta distancia al noroeste de la capital asiria. Esta derrota supuso el final del Imperio asirio.

Como demuestra su historia, el poder de Asiria dependió prácticamente por completo de su potencia militar. Esta potencia militar si bien le permitió el control político de la región del Próximo Oriente durante mucho tiempo, no fue capaz de dotar a Asiria de una cohesión social de los numerosos grupos étnicos que configuraban el Imperio.

El rey era comandante en jefe del Ejército y normalmente dirigía sus campañas personalmente. Aunque en teoría era monarca absoluto, en realidad los nobles y cortesanos que le rodeaban, así como los gobernadores que nombraba para administrar las tierras conquistadas, adoptaban frecuentemente decisiones en su nombre. Las ambiciones e intrigas de éstos fueron una amenaza constante para la vida del gobernante asirio. Las revueltas y revoluciones de palacio eran habituales, especialmente hacia el final de los reinados, cuando la elección de un sucesor se convertía en un asunto crucial.

Esta debilidad central en la organización y administración del Imperio asirio y la falta de cohesión social de sus habitantes, fueron en gran medida las responsables de su desintegración y colapso definitivos.